

Nota del autor

¿Por qué somos como somos?

¿Qué nos moldea y da forma?

¿Cuáles son los **Orígenes** de nuestra actual manera de ser?

Estas preguntas han resonado en mi pensamiento, cada vez con más fuerza, desde que años atrás me interesé por los entresijos del comportamiento humano. Curioso como siempre fui, y ávido por saciar mi apetito de saber, cuando quise darme cuenta, ya estaba estudiando psicoanálisis histórico-social con la intención de dar respuesta a dichas preguntas. A pesar de dedicarme, por pasión, a la escritura, reconozco que al principio no estaba en mi intención el documentarme para escribir una novela histórica. Sin embargo, leyendo a Erich Fromm y su magnífico libro *El miedo a la libertad*, la idea de **Orígenes** me surgió como un irresistible desafío.

Para situar al lector más cerca de este libro, indicaré que al hombre de hoy la cultura lo moldea y le da forma. ¿Cómo lo hace? Pues eso depende de dónde hayamos nacido. Por poner un ejemplo sencillo, no es lo mismo la cultura occidental que la cultura oriental. Aquí en occidente todo va muy rápido, vivimos en constante movimiento, sintiendo el estrés de la prisa y la angustia de la espera. Por el contrario, en oriente, se toman la vida con más calma, pausadamente, y sin la estúpida necesidad de ir corriendo a todos lados y hacerlo todo muy rápido para después aburrirse porque no saben qué hacer con el '*tiempo ahorrado*' (éste es uno de los motivos por los que en occidente se están disparando los niveles de estrés y depresión, cosa que aún no ocurre en oriente). Para simplificarlo un poco más, a nosotros nos desespera su

tranquilidad y a ellos les irrita nuestra urgencia, pero ¿por qué esto es así? Sencillamente porque nuestras culturas son diferentes, y, por lo tanto, hemos sido educados de otra forma. Ahora bien, si la cultura moldea al hombre, ¿qué da forma a la cultura?

Un conjunto de creencias y normas morales para la conducta individual y social, o lo que es lo mismo, la religión.

Cada cultura tiene su religión, o, mejor dicho, cada religión tiene su cultura, y ésta, dicta leyes, prohibiciones, costumbres, etc... Un ejemplo viene dado con el día semanal festivo. Para los cristianos es el domingo, para los judíos el sábado y para los musulmanes el viernes. Cada cultura es diferente, y, por lo tanto, moldea de forma distinta a los individuos sobre los que ejerce su influencia. Ahora bien, en nuestra cultura occidental, la religión judeocristiana (o más bien debería decir la Iglesia Católica), es la encargada de darle forma a nuestra cultura, y a su vez, ésta nos moldea a nosotros. Pero entonces... ¿cómo incide la religión sobre nuestra manera de ser? Y más puntillosamente, ¿qué tiene que ver la religión con el capitalismo global en el que vivimos sumergidos?

Estas preguntas no se podrían responder, desde mi óptica, sin conocer el Dogma de Cristo, por un lado, y por otro, la Reforma Protestante iniciada por el agustino Martín Lutero a finales de la Edad Media. La Reforma Protestante sentó las bases psicológicas donde el naciente capitalismo pudo emerger imparable hasta nuestros días. Y el incipiente capitalismo guio con fuerza al hombre por el camino de la extrema competitividad llegando a prometer lo que era imposible cumplir: el bienestar común. Puesto que los dos factores que han moldeado la cultura y dado forma al hombre moderno (la Reforma Protestante y la aparición del capitalismo) convergen en el tiempo a principios del siglo XVI, y teniendo siempre presente la pregunta objetivo de este

libro, ¿por qué somos como somos?, me resultó inspirador centrar la historia en dicha época y recrearla al completo: personajes históricos, ciudades, guerras, sucesos de relevada importancia, etc., etc.

De la mano de Jofré, el protagonista, y de la familia que encuentra de forma inesperada, me sumerjo en las vicisitudes medievales y dejo que el Medioevo se nos muestre dando vida a un entramado de abusos de poder, pugnas feudales, traiciones, violencia, oscuridad intelectual y amor romántico.

Quiero especificar qué, aun siendo una novela documentada y datada de principio a fin, me he permitido la licencia de incluir elementos '*chocantes*' dentro de una novela histórica. Como ya he señalado anteriormente, mi principal motivación al escribir este libro es dar respuesta al '*por qué somos como somos*'. Para ello, teniendo en cuenta que nuestra comprensión se basa en la comparación de los opuestos (sabemos lo que es grande comparándolo con lo pequeño), se me hizo obvio que habría de enfrentar nuestra actual manera de ser con la del hombre medieval para ofrecer una respuesta fácil de entender. Es por ello por lo que el recurso a ciertos elementos fantásticos me era necesario para alcanzar mi objetivo. Espero que este libro sacie la curiosidad de muchos que aun sin saberlo, desean respuestas para las cuales aún no han formulado